
VII

Beneficencia.—Hospital aleman.—Bellevue Blackwell.—
Otros establecimientos.—Asilo de ciegos.—Particulari-
dades.—El humbug.—Humbug político.—Oradores.—
Farsas políticas.—Prestidigitacion.

CUANDO entre nosotros se conceptúa de caritativa una persona, de esas que son el consuelo y el encanto de la humanidad, que debe á Dios un corazon puro, propenso á enjugar las lágrimas del infortunio, y nos interiorizamos en la vida de esa persona, vemos su afan por seguir al huérfano y la viuda, distinguimos á su puerta enjambres de mendigos, y el día de su muerte, un número determinado de ancianos desvalidos, de jóvenes sin amparo, tienen un testimonio de su munificencia.

Pocos individuos, como el Dr. D. Pedro López, el Obispo Alcalde Lorenzana, el capitan Zúñiga, la Sra. Béistegui,

D. Luis de Haro, piensan en fundaciones de carácter perpétuo y colectivo.

Es característico y altamente honroso para los filántropos americanos, que muchas de sus grandes donaciones, de sus limosnas cuantiosísimas, de sus actos sublimes de desprendimiento y caridad, se hayan hecho estando vivos, en la plenitud de sus goces y aun en medio de sus placeres los bienhechores, como veremos á Girard, como hemos mencionado á Cooper, como hemos dado á conocer á Peabodi: hay en esta manera de ejercer el bien, mucho de noble, de espontáneo y generoso.

¡Qué contraste con esas donaciones por presion á la hora de la muerte, cuando se parece el bien mismo á la restitucion, cuando da el agonizante sus desechos, lo que no le puede servir!

¿Y cuando la sustitucion es hija de la presion sobre la conciencia, y cuando aparece la caridad como en un concurso de acreedores, entre las restituciones, los aprovechamientos del clero y las gestiones de los deudos ávidos?

Parece que éstos filántropos, en medio de un festin, alargan su copa de oro rebotante en licores deliciosos, á los que tienen sed, llamándolos al convite de la vida.

Parece que la risa y el contento de los hijos y el amor de sus hermosas, quieren que se complete con la ventura de los que lloran y con la redencion de los que han dado sus primeros pasos en el vicio.

La riqueza, léjos de provocar el celo, léjos de ser motivo de envidia, es el bien y la esperanza. El concierto de los beneficiados por el poderoso, es la santa glorificacion del trabajo, en su expresion más tierna y sublime.

Yo conozco en México ricos mucho ménos estimables y útiles á la humanidad, que los caballos que tiran de sus carruajes, y sin embargo, son árbitros, cuando quieren, de aquella sociedad desventurada. . . . Los hay enjalmables, se lo puedo probar á vdes. con datos fehacientes. Hay muy honrosas excepciones; pero ¡qué contados merecen lo que tienen!

En este país, el mismo hombre que lanza de su puerta á un desventurado que le pide pan, se alista como bombero y prodiga su existencia por salvar de las llamas á un niño, se deshace de millones para una biblioteca, para las escuelas, para que se lleve á cabo una mejora trascendental.

En todo lo que á todos pertenece toman parte todos, y de ahí las restricciones del Gobierno y la accion poderosa de la libertad.

El Gobierno que lo absorbe todo y cria al fin la creencia de que todo tiene que nacer y todo se debe esperar del Gobierno, no se conoce aquí: cada individuo cria fé en sí mismo desde la niñez.

En muchas instituciones se ve que el Gobierno tiene participio, que sobrevigila, pero como que se desprende de funciones no estrictamente conexas con él, y entónces la asociacion constituye en centros independientes de accion, los ramos más trascendentales para la sociedad.

De principios tan sencillos, tan sanos y tan de acuerdo con la ciencia económica, ha nacido la organizacion de los establecimientos de caridad, que con tanta justicia son motivo de la admiracion y de las profundas simpatías de los viajeros.

Una administracion privativa, fondos que se acrecen con

dádivas privadas, division en comisiones para la especial atencion de cada ramo y la publicidad como suprema garantía, hé allí los elementos que han llevado á tan alto grado de esplendor la caridad.

Parece que en las atenciones que dispensa nuestro modo de obrar, hay más amor que dulcifica más las costumbres, que conduce á contacto más cariñoso la alianza entre la bondad y el infortunio; pero infecundo ese sistema, socorre, no regenera; acude á un conflicto, no prevee á un futuro de bien.

En el otro sistema parece que no existe la caridad; se cree que impera la beneficencia; como que se desprende un rico de todo cuidado dando su dinero, y de ahí cierta frialdad, cierto indiferentismo que pudiera ser una faz del egoismo; pero evidentemente tal sistema es más previsor y fecundo, se presta ménos á la jactancia, hace el bien con verdadera inteligencia, y la caridad debe ser entendida y sagaz.

La caridad, si fuese una pasion ciega, llegaria á hacerse la fomentadora del vicio y la antagonista del trabajo.

La concurrencia de las diferentes religiones purificándolas, las convierte en más y más aptas para el bien; ellas concurren á esta tarea, y al tratarse del enfermo que padece, del niño que se educa, del sordo-mudo y del ciego, se encuentran en un solo camino todas las nobles aspiraciones, congregando á los espíritus en el sentimiento del amor.

Abruma realmente el estudio de las instituciones de beneficencia; por todas partes se hallan, y cada vez parece más sagaz y más noble la aspiracion de amparar la desgracia.

Numerosísimos son los establecimientos mencionados por el Sr. Bachiller en su preciosa Guía:

Hospital aleman: Recibe enfermos de todas las creencias y nacionalidades, y pensionistas que pagan siete pesos al mes.

Asilos para ancianas de más de sesenta años.

Hospital de Bellevue, en que hay cátedras de medicina.

En la Isla de Blackwell:

El Hospital (*Alms*), la Casa de locos y la Casa de trabajo.

Casa industrial de las cinco puntas.

Beneficencia para las personas de color.

Hogar de desamparados.

Asilo de huérfanos católicos romanos.

Asilo de huérfanos de Leake y Watts.

Casa de niños vagabundos.

Hospital de emigrados.

Asilo de huérfanos.

Asilo de huérfanos de color.

Huérfanos hebreos.

Asilo de dementes.

Asilo de San José.

Asilo para la Juventud.

Casa de hospedaje para niños vendedores de periódicos.

Lactancia (institucion como la cuna).

San Lucas.

La Magdalena (para mujeres arrepentidas).

El Monte Sinaí.

Asilo de la Union.

Isaac T. Hopper Home.

Asilo de huérfanos.

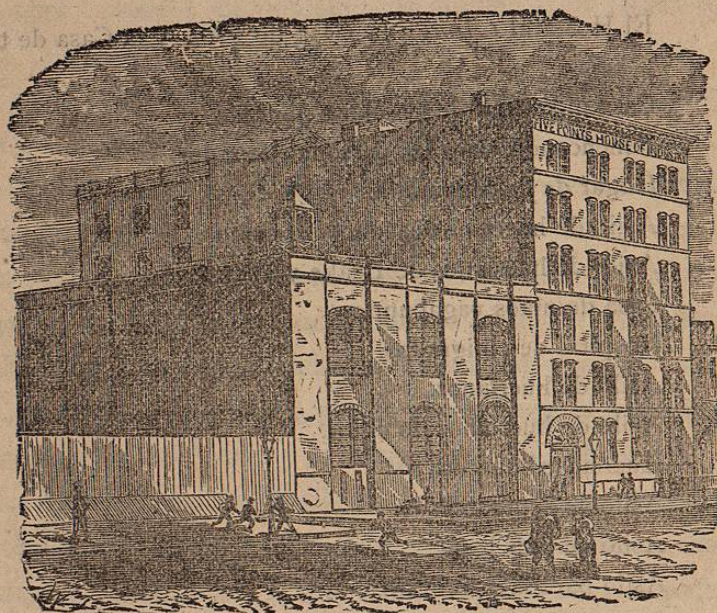
Casa de Refugio.

Sordo-mudos.

San Vicente.

Hay además veinticinco boticas, llamadas *dispensarios*, en que se dan medicinas á los pobres y asisten médicos para consultas gr atis.

El Informe anual de la administracion de estos establecimientos y los de correccion, difiere en cuanto á clasificaciones especiales; pero resulta que la administracion ha aten-



CASA INDUSTRIAL DE CINCO PUNTAS.

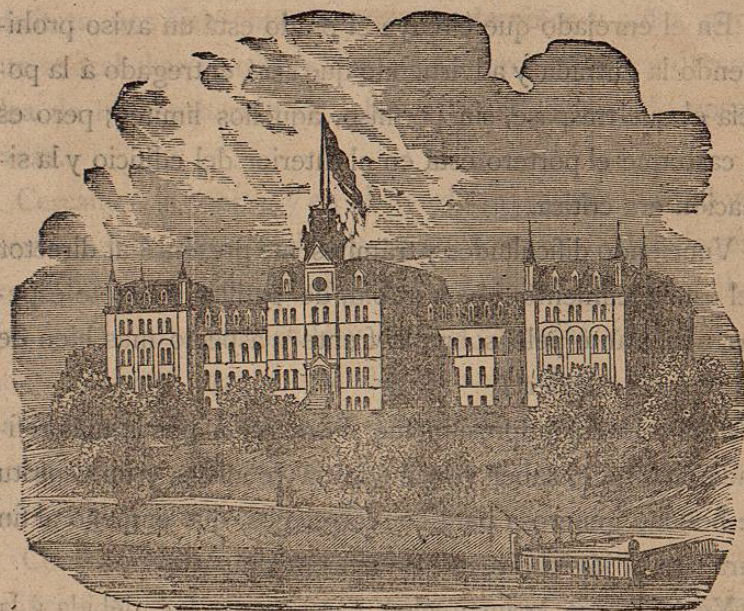
dido y socorrido   62,395, de los cuales asistieron   los hospitales poco más de dos mil.

Se necesitaria llenar muchas páginas para que se formara idea exacta del Informe (reporter), que tenemos   la vista y que nos está sirviendo de guía para nuestras observaciones.

Cada institucion, cada departamento de ella, da cuenta al superior del Estado que guarda su cometido, lo que se ha

observado en la práctica y las mejoras que son conducentes. De esta manera, en lo más minucioso y recóndito puede fijarse la atencion y prov carse año por año importantes mejoras.

Preocupado con las ideas que despert  en mí el Informe de Caridad y Correccion, sal  de mi hotel y llegué al Asilo de



HOSPITAL DE EMIGRADOS (WARD'S ISLAND).

Ciegos, situado en la Novena Avenida, entre las calles 33 y 34.

El edificio está situado en el centro de un cuadro de verde césped, sembrado de árboles que brotan de la tersa superficie; así son en general los llamados parques, y la verdu-
ra de las plazas son alfombras de aterciopelado césped sombreadas por árboles: no lo que nosotros entendemos por jardín.

La fachada del edificio tiene puertas, torres, ojivas de pretensiones góticas; pero esta ventana intrusa en la arquitectura americana, es una enfermedad que desnaturaliza todo orden conocido de arquitectura.

La piedra es sombría, de ese gris oscuro que apenas tiene oportuna aplicación en los sepulcros y en esas tumbas de vivos que se llaman prisiones.

En el enrejado que circuye el prado está un aviso prohibiendo la entrada y advirtiéndole que será entregado á la policía el que traspase, sin permiso, aquellos límites; pero es el caso que el portero está en el interior del edificio y la situación era crítica.

Venciendo dificultades y trámites, me presenté al director del establecimiento, jóven rubio, de patillas y bigote espesos, abundante pelo sobre la frente y aspecto más bien de capitán de caballería.

Esta primera impresión fué desmentida por la más refinada cultura, el saber y la modestia reunidas, y un espíritu de bondad generosa para con los ciegos, que empeñó al fin para con el jóven director mi sincera simpatía.

Yo sabia que la institución para ciegos fué debida á la caridad de los Doctores Samuel Wool y Samuel Askely, que consiguieron su reconocimiento oficial en 1831 y se abrió al público en 1832.

La administración consta de un presidente y comisionados para los distintos ramos de instrucción, en lectura, escritura, geografía, etc., música y talleres.

El presupuesto del establecimiento contiene la cifra de 118,616 66 de egresos, y de ingresos 126,803 35, figurando en los ingresos solo 42,494 46, como auxilio del Gobierno:

la suma que equilibra el presupuesto se debe á la caridad de los particulares, entre los que figuran una persona dando 20,000 pesos y dos 10,000 cada una.

Se da educación en el establecimiento á 200 niños y niñas, situados en secciones ó alas separadas del edificio, con escrupulosa independencia.

El señor Superintendente, que era quien nos mostraba el Instituto, nos hizo notar la ausencia de niños y niñas, porque se acababan de cerrar los cursos; pero insistió en darnos idea de la distribución de labores y del sistema de enseñanza.

Cercano á la puerta, y en el arreglo más perfecto, está un almacén y en él expuestas las manufacturas de los ciegos, como bordados, canevás, tejidos de bolillos, y cosas análogas á la industria femenil; y cepillos, escobas, colchones y otros artefactos, que no exceden en perfección á los hechos en México en la Escuela de Ciegos. Esto no puede nunca considerarse como recurso, pero sí es un ingenioso motivo para excitar el ejercicio de la caridad.

Comenzamos entre esas ciudades de tablas que se llaman edificios, á hacer nuestra excursión por las cátedras y salas de estudios, que no ofrecieron para mí novedad alguna, porque el establecimiento de México dirigido por el Sr. D. Ignacio Trigueros, es magnífico.

En su hermoso despacho contiguo á una biblioteca propia para el establecimiento, nos detuvo nuestro guía, que es el Superintendente, como hemos dicho, y se llama William Vait.

Sentóse en su mesa y nos mostró varios libros.

—Vd. no puede figurarse, me dijo, todo lo que se adelan-